

Precio
de
Suscripción

Número suelto. 0,15 pias.

Mensual..... 5,00 >

Anual..... 55,00 >



Diario
Nacional
Sindicalista

REDACCION Y
ADMINISTRACION:
Armas, 1, 3.º

Año I

Toledo, 20 de Diciembre de 1936

Número 52

Una Patria. Un Estado. Un Caudillo.

En la provincia de Córdoba ha sido ocupado Valenzuela, poniendo en desordenada huida al enemigo que abandonó un gran número de fusiles

En el frente de Madrid se obligó al enemigo a abandonar sus posiciones sobre Villanueva de la Cañada

Una Patria: España
Un Caudillo: Franco

BOLETIN INFORMATIVO

Noticias llegadas a este Cuartel hasta las veinte horas del día 19 de diciembre de 1936.

EJERCITO DEL NORTE.—*Quinta División.*—En la línea de Almodóvar se ocupó una importante posición con notable resistencia del enemigo.

Sexta División.—En Vizcaya hubo intenso fuego de fusil y cañón. En el sector de Escalada, un ataque enemigo fué rechazado, causándole numerosas bajas.

FRENTE DE MADRID.—En el frente de Madrid se llevó a cabo un importante ataque sobre Villanueva de la Cañada y posiciones enemigas que fueron abandonadas después de duros combates, en los que los rojos dejaron numerosos muertos, 4 ametralladoras y numerosos fusiles.

Séptima División.—Sin novedad.

Octava División.—Sin novedad.

División de Soria.—En el frente de Somosierra se llevó a cabo un reconocimiento ofensivo causándosele 150 bajas al enemigo.

EJERCITO DEL SUR.—Se realizó un importantísimo avance en la provincia de Córdoba, ocupando nuestras tropas el pueblo de Valenzuela después de haber desalojado al enemigo de sus posiciones y haberle obligado a retirarse, huyendo desordenadamente. El castigo sufrido por los rojos fué muy duro, abandonando numerosos muertos, una ametralladora y un crecido número de fusiles.

ACTIVIDAD DE LA AVIACION.—Seis biplanos enemigos intentaron hacer una incursión en nuestras líneas y fueron alcanzados por la explosión de las granadas de nuestras baterías antiaéreas, obligándoles a retirarse con averías.

Francisco Martín Moreno

Salamanca.

«Que en ningún hogar español deje de haber lumbre. Ningún obrero carecerá de pan.—Franco.»

NI ENVIDIADO NI ENVIDIOSO

«Sumidos unos en el error, y teniendo por base otros la ignorancia e incultura, fomentada en la masa del pueblo, no es de extrañar que llegase un instante en que tuviera repercusión inmediata todo lo que fuera ALENTAMIENTO DE ODIOS...»

FRANCO

(Alocución a España del 1.º de octubre).

Cuando Fray Luis de León—cuyo espíritu sigue, magistral, flotando en Salamanca—metido en oscuro y helado calabozo, escribió aquello de: «Aquí la envidia y mentira me tuvieron encerrado» y de que, el ideal del hombre consistiría en vivir «a solas con Dios», «ni envidiado ni envidioso»—señaló, con dictamen histórico, cuál era el grave mal que aquejaría a España y cuál habría de ser su remedio. El mal, se llamaría: LA ENVIDIA. El remedio: NO ENVIDIAR NI SER POR NADIE ENVIDIADO.

Muchos males han aquejado a España y la precipitaron en decadencia. Pero el morbo español—el característico—¡qué duda cabe haber sido ese de la ENVIDIA!

No hace aún muchos años un joven escritor argentino despreciaba a España por ser un país cuyo mejor objetivo para estimar una persona o cosa era el de: «envidiable».

Fray Luis de León—perspicazmente previó desde el siglo XVI—lo que en siglos posteriores iba a constituir la pasión más corrosiva de nuestra patria: la envidia.

Suárez de Figueroa en el siglo XVII señala a varios países diferentes defectos que, con otras palabras se confirmaron después: los franceses, vanidosos. Los ingleses, pífidos. El español, hombre de celos, de envidias y de malquerencias.

LA ENVIDIA aparece—dantesca—en «Los Sueños» de Quevedo, y es la Musa fundamental de toda nuestra literatura picaresca.

El tipo del hidalguillo cetrino carcomido de pretensiones y de hambre—paseando su ocio y su bilis por un paisaje árido, seco, amarillento, despiadado—consti-

tuyó por mucho tiempo la más auténtica encarnación de ese sexto pecado capital, cuyo progenitor—después de Luzbel en el Paraíso, envidioso del pobre Adán—fué Caín.

Ese pecado de la serpiente, ese pecado de Caín—vino a constituir el pecado español por excelencia: la ENVIDIA. Mucho más que la soberbia. Ya que la «soberbia española» era una derivación o deformación de la ENVIDIA.

Se dijo que un tal siniestro personaje era UN SOBERBIO. No. Fundamentalmente fué un ENVIDIOSO. Un envidioso a quien ni el poder ni el amor ni los honores, lograron apaciguar las serpientes que le comían el color de su cara y de hígado. Pues por eso se presentó—desde la Antigüedad a la ENVIDIA—con rostro de vieja, verrugoso, amarillo, desdentado, y en vez de cabellos, serpientes. Y mirando a todo el mundo con malos ojos, estrábicos (ya que la palabra «envidia» significa eso: INVIDIARE, VER TORCIDAMENTE a los demás.

Tal político siniestro, como todos sus congéneres de la DEMOCRACIA, eran los resultados de aquel hidalguillo provinciano «ético de envidia»—como le llamó Quevedo. Que se haría abogadillo en el siglo XIX y acumulando rencores y resentimientos, alentaría en el DEMOS, en el pueblo la ignorancia, el error—y sobre todo el odio. ¡El odio! Es decir: la Revolución.

Ya Santo Tomás, comentando a San Gregorio, señalaba que el ODIÓ nacía de la ENVIDIA. (De invidia oritur odium). Y del odio ¿qué nace? Nace, la Revolución. Por eso España—encizajada des-

(Continúa en la página 3.ª)

Franco ha decretado: “Ningún obrero carecerá de pan”

TENEMOS QUE VENCER EN LOS DOS FRENTE. En el frente de vanguardia vencemos y venceremos con las armas. En el de retaguardia, tenemos que vencer y venceremos también imperativamente: Al Hambre, y como consecuencia: Al Paro obrero.

Franco ha dicho en su alocución al pueblo: «QUE EN NINGUN HOGAR ESPAÑOL DEJE DE HABER LUMBRE. NINGUN OBRERO CARECERA DE PAN».

Corresponde a las Autoridades, y al Pueblo entero, el cumplimiento exacto e ineludible de esta orden dada en momento solemne en que salía a la luz la nueva España, definida por el caudillo que la conduce a la victoria completa, que es la de vencer al extranjero invasor, y la de clavar en el pico más alto de España la bandera de la Justicia social. Y la Justicia social, en su forma más elemental, más clara, más expresa, es que ningún obrero carecerá de pan, y que se encienda la lumbre en cada hogar.

Por triste realidad ocurre ahora, en España, que el problema angustioso en todo el mundo: El de los obreros sin trabajo. Aquí, en ese aspecto, está calmado por tener a los hombres en armas.

Para los que por su edad o por no haber sido llamados a filas, estén en condiciones de trabajo, el paro obrero no es en los momentos presentes un grave problema. Mas no obstante, si a pesar de la calamidad que ahorra el paro, éste se presentará como es deber imperativo e ineludible de la Nueva España, el «QUE NINGUN ESPAÑOL SUFRA HAMBRE, NI SU FAMILIA, Y QUE SE ENCIENDA EN CADA HOGAR UNA LUMBRE». Es preciso, absolutamente preciso, que por todas aquellas autoridades o particulares que tengan la obligación o recursos a su mano para impedir el paro y el hambre, apliquen sin contemplación alguna los medios necesarios para que todos tengan: Trabajo, Pan y Lumbre.

Estamos seguros de que así ha de ocurrir en todas las ciudades, en las aldeas y en los campos. Y si en los campos el problema es más difícil, entonces los de las ciudades acudirán presurosos en socorro de los campos, o sea, de los campesinos, agricultores y pastores y de sus familias. Ya que de hoy en adelante, porque así se lo ha impuesto España. «Queda desterrado para siempre el hambre de cualquier español mientras haya otros que no la sufran».

El que pudiendo no ayude en esta empresa. El que no facilite todo cuanto sea necesario: Ese no ama la Patria, y el que no ama a su Patria la aborrece. No hay término medio. La Patria no acepta más que amor y sacrificio.

Desde ahora en adelante, todo español tiene el derecho a presentarse a la autoridad municipal de quien dependa, o sea a su alcalde, y decirle estas palabras: «TENGO HAMBRE Y HAY UNA ORDEN DEL GENERAL FRANCO DE QUE NI YO NI MI FAMILIA PASEMOS HAMBRE. DENOS DE COMER».

Estad seguros, Españoles: La voluntad de la Patria la ha interpretado Franco en una orden clara: «LA DE QUE NADIE SUFRA YA MAS HAMBRE MIENTRAS LOS DEMAS NO LA PADEZCAN». La voluntad de Franco es de acero. Su energía: la que tiene el volcán. Y cuando el jefe del Estado, Franco, da su palabra: La cumple, cueste lo que cueste. Y esta orden a Franco no habrá de costarle esfuerzo alguno, ya que al expresar su voluntad de todos, su voluntad de sus soldados, y sus soldados son: Los hijos del pueblo. A sus órdenes, plenos de confianza y entusiasmo en su caudillo, que los lleva a la victoria y a la Justicia social.

Este número ha sido visado por la censura